

El quehacer de un curandero urbano

En Bogotá, como en cualquier gran metrópoli del mundo, conviven cada vez más diversos sistemas terapéuticos, al tiempo que compiten entre sí. Unos se podrían ubicar en el plano mágico-religioso y otros, en el ámbito de la ciencia médica. Por ejemplo, en *El Tiempo*, uno de los diarios de mayor circulación nacional, Rodrigo Sepúlveda publicó un artículo el jueves 10 de marzo de 2011, el cual tituló: “El contraste de dos templos. A pocos metros de distancia, se viven dos ritos: el católico de Santa Marta y el esotérico de Salomón”. En éste se establece la manera como dos de los diversos sistemas religiosos existentes en la ciudad ofrecen también servicios terapéuticos, y del mismo modo, se encuentran en una constante competencia, en apariencia pacífica, por obtener seguidores o pacientes. Del artículo vale la pena transcribir algunos apartes:

En dos puntos de Bogotá, separados tan sólo por seis cuadras, entre los barrios Palermo y Alfonso López, se viven dos cultos que navegan entre lo esotérico y lo católico. Mientras en la calle 49 con carrera 17 el profesor Salomón, conocido por leer el tarot en radio y televisión, “fumiga” con un aparato especial a sus devotos con esencias que, según él, atraen al ser amado y dan suerte en los juegos de azar, en la calle 51 con carrera 21, unas 400 personas levantan botellas de agua para que el padre de la iglesia de Santa Marta bendiga el líquido [...] La cita más concurrida en ambos rituales tiene lugar los martes. En el templo de Salomón, que no es más que una antigua casa de un piso, dividida en tres salones y adornada de medallas, aceites para la prosperidad, péndulos y jabones, la gente empieza a hacer fila desde las 9 de la mañana. [...] Como en un concierto, para entrar a la sesión con el guía espiritual se deben cancelar \$20.000 pesos, que son recogidos, juiciosamente, por el propio Salomón, quien como puede trata de sostener en sus manos el botín. [...]

Mientras esto sucede, a las puertas de la iglesia de Santa Marta [...] empiezan a llegar los primeros fieles de la abogada de los imposibles: Santa Marta. Desde hace más de 40 años, esta santa es la preferida de enfermos terminales, ludópatas y los desdichados en el amor, que buscan una salida a sus penas. [...]

Se calcula que en las tres sesiones que tiene programadas Salomón los martes a lo largo del día, asisten unas 1.000 personas, casi el mismo número de creyentes que visitan a Santa Marta, el mismo día.

La masiva afluencia de público ha hecho que alrededor de la parroquia se instalen 10 puestos dedicados a la venta de recuerdos de la “abogada”. En este mercado santo se consiguen figuras de cerámica, escapularios, estampas y lo más curioso, agua para ser bendecida durante las misas. “A mil la botella”, grita Lucilda Duarte, una vendedora con 48 años de experiencia (2011, p. 16).

Pero si en la actualidad en la ciudad de Bogotá han empezado a coexistir de manera pacífica algunos de los sistemas terapéuticos disponibles, también puede constatarse, incluso, que otros han optado por asociarse, tal vez sin dejar de lado la competencia y con la convicción de que la unión es una “táctica” para hacerle frente al monopolio del sistema de salud que ejercen las distintas EPS y la medicina prepagada. Yo tuve la oportunidad de comprobar durante mi trabajo de campo esta reciente modalidad de asociación entre médicos académicos y médicos empíricos, mejor conocidos estos últimos como teguas o curanderos.

De esta forma, cuando formulé mi proyecto de investigación, lo hice pensando en el curanderismo urbano, pero accidentalmente descubrí la categoría de “etnomédico”, la cual durante mi trabajo de campo comprendí que se trataba más de una actualización de la figura del curandero y no de la configuración de una nueva. Esta indagación tomó forma cuando asistí a la clínica del doctor Santiago Rojas Posada, por invitación de una amiga mía, Alicia Vega, quien conocía el proyecto que estaba desarrollando, y a su vez, era tratada por uno de los médicos que trabajaban en ese lugar.

El doctor Santiago Rojas Posada era “afamado”, según Alicia, por sus prácticas médicas alternativas y se había convertido en uno de los médicos de cabecera del señor Álvaro Uribe Vélez, ex presidente de nuestro país. Además, tenía un pequeño espacio en un programa de entretenimiento que conducía y sigue conduciendo, Jota Mario, de lunes a viernes en las horas de la mañana. De cualquier manera, el doctor en mención era totalmente desconocido para mí en aquel momento, pero me interesaba poder contactarlo como posible informante clave de mi investigación.

De este modo, decidí acompañar a Alicia a una de las consultas con su doctor Nelson David Benavides Vargas, quien con métodos de acupuntura, le venía curando un problema lumbar. Recuerdo que fuimos a aquella clínica el miércoles 11 de abril de 2007, en las horas de la tarde. Al ingresar al lugar, ubicado en la Av. 15 N° con calle 124 y confirmar que era una zona exclusiva en términos comerciales de la ciudad, me sorprendió ver la afluencia de los más variados estratos socioeconómicos que acudían a consulta a esta clínica. El nombre de la clínica, que más se asemejaba a un lema, era: “Medicina Alternativa y Bioenergética. Equilibrio y salud para su bienestar”.

La clínica se componía de una recepción amplia, cómoda y decorada con cuadros multicolores alusivos a las culturas precolombinas y algunos afiches de eventos sobre salud física, mental y espiritual, realizados en distintos momentos y lugares del país. Aunque esa tarde no pude ingresar más allá, en dirección a los consultorios, unos días más tarde pude conocer la clínica en su conjunto y darme cuenta de que prácticamente ocupaba todo el segundo piso del edificio. En total, contabilicé cinco consultorios, más los laboratorios de sangre, rayos X y una habitación en donde se encontraba una máquina bioenergética traída de Alemania y donde se realizaban “cuadros energéticos”, tratamientos quiroprácticos y todo tipo de terapias físicas.

Cada uno de los cinco consultorios era ocupado por un especialista y, en términos generales, se componían de una camilla, un biombo para los pacientes, y un escritorio con tres sillas: una silla para el médico y las otras dos para la persona que asistía a consulta con su posible acompañante. Los consultorios se encontraban personalizados con algunos equipos, instrumentos médicos, medicinas y objetos personales de los doctores que los ocupaban. El color blanco de las paredes, pisos y ropa de cama eran también acordes con los de cualquier clínica, lo cual ha simbolizado para la cultura Occidental u occidentalizada desde el siglo XVIII: pulcritud, higiene, y más que nada, salud.

La idea era que esa tarde, una vez mi amiga saliera de su consulta con el doctor Benavides, abordáramos al doctor Rojas por intermedio de este último, teniendo en cuenta que ambos laboraban en esa clínica y eran grandes amigos⁴. Nuestra pequeña estrategia surtió efecto y sin ningún problema fuimos relacionados en la sala de espera con el doctor Rojas, quien amablemente aceptó concederme una cita al día siguiente a las 10:00 a. m., para exponerle en detalle el propósito de mi investigación, puesto que apenas había podido esbozársela en aquel momento.

Naturalmente, llegué a la hora acordada y me anuncié con la recepcionista. Ella me pidió tomar asiento para ser llamado en un momento. Luego de hacer una pequeña llamada por línea interna, me notificó que debía aguardar unos minutos mientras el doctor terminaba de atender a un paciente. Aguardé cerca de una hora hasta que la señorita de la recepción me dio la mala noticia que el doctor Rojas no podía recibirme esa mañana, “porque se le habían alargado las consultas y estaba descuadrado de tiempo”. Sin embargo, me mandó decir con ella que si gustaba podía darme la cita para el día siguiente, hacia las 5:00 p. m. Esa tarde ni siquiera llegó al consultorio, pero pude entablar una agradable charla, al calor de un café, con el médico de mi amiga.

No desperdiicé la oportunidad y le planteé mi investigación sobre los “males del alma” o “enfermedades mentales” al doctor Benavides, el cual ya había escuchado algo sobre ésta, dos días atrás, en el momento que hablé con el doctor Rojas. Noté que le interesaba mi proyecto, pues estuvo atento y receptivo. Luego, él me contó algunos casos de sus pacientes con este tipo de males o enfermedades y la manera como los había tratado. También me habló sobre sus viajes por Latinoamérica y Europa, dedicados a aprender o mostrar su trabajo a través de charlas o conferencias. “En total”, me dijo con gran modestia y mientras suspiraba como un gesto de resignación: “llevo casi cuarenta años dedicados a la medicina”.

Advertí en ese momento y también lo pude constatar posteriormente, que el doctor Benavides es una persona de ademanes pausados, sumamente tranquila y algo calculadora, que se toma su tiempo antes de hablar sobre algún tema. De igual manera, inspira confianza en su interlocutor y consigue que éste hable o exprese su pensamiento.

El doctor Benavides es una persona de rasgos faciales expresivos y marcados, de tez trigueña, ojos oscuros de forma almendrada y de cabello corto totalmente canoso. Su estatura es de 1 m y 70 cm, aproximadamente, y la complexión acorde con su talla; es decir, entre 70 y 75 kilos.

4 Algunos meses después supe que la amistad entre los doctores Santiago Rojas y Nelson Benavides se había mantenido por más de veinte años.

Cuando nos despedimos me dio sus datos de contacto y me manifestó complacido que colaboraría con mi investigación en todo lo necesario. El doctor Benavides no solo se convirtió en mi informante clave, como lo referí atrás, sino que también hemos entablado una grata amistad que hasta la fecha se mantiene. Respecto al doctor Rojas, tuvimos sucesivos encuentros, aunque todos breves, y comprobé que realmente era y sigue siendo un hombre ocupado y abrumado por los compromisos de su vida profesional.

*Imagen 2:
Alicia Vega y el
doctor Nelson
Benavides
Vargas en su
consultorio
durante el mes
de abril de
2008.*

Fuente: elaboración propia.



Por esos días supe que el doctor Rojas era un médico académico, titulado en la Universidad Militar Nueva Granada quien, además, tenía varias especialidades en medicina alternativa en el exterior⁵. Por el contrario, el doctor Benavides aunque tiene formación universitaria, no es médico y ha incorporado sus conocimientos y saberes médicos de manera empírica o a través de seminarios y cursos. No obstante, ambos ilustran cómo las concepciones y las prácticas médicas, tanto académicas como tradicionales, circulan en la actualidad de un lado a otro. Es decir, los médicos académicos cada vez más se interesan por aprender sobre medicina tradicional y los médicos tradicionales buscan formarse en medicina académica. Un hecho revelador también en este sentido es que la Universidad Nacional de Colombia hubiese abierto recientemente la Maestría en Medicina Alternativa (<http://www.medicinaalternativa.unal.edu.co/maestria.html>), con las siguientes líneas de estudio:

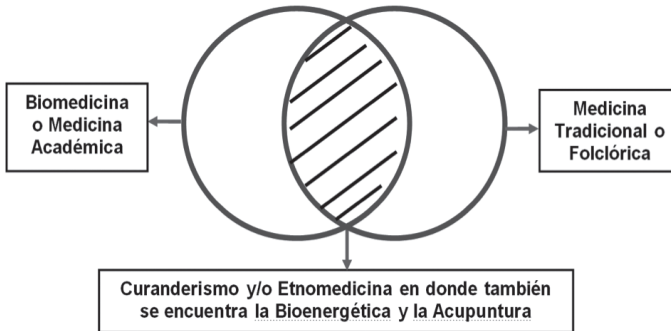
- Homeopatía.
- Medicina Tradicional China y Acupuntura.
- Osteopatía y Quiropraxis.
- Terapia Neural.

Se anotó en la introducción de esta investigación que el curanderismo o la etnomedicina conjugan de manera estratégica concepciones y terapéuticas médicas (académicas y tradicionales) de distintas culturas del mundo. Sin embargo, también se estableció que sigue teniendo un fuerte sustrato indígena respecto a las terapéuticas médicas, puesto que se han mantenido en constante circulación

⁵ El doctor Santiago Rojas se especializó en cuidados paliativos oncológicos y en homeopatía con el grupo PHI en Francia y en esencias florales con la Escuela de Terapeutas Florales Edward Bach en Buenos Aires. Entre sus obras más destacadas se cuentan: *La armonía de las formas* (2007), *Desintoxicarte* (2010) y *Esencias florales para cada momento* (2011).

entre los pueblos de tierras bajas (selváticas) y los de tierras altas (andinas). En el caso particular del doctor Nelson David Benavides Vargas, debe decirse que esta circulación entre terapéuticas locales y globales se constata al evidenciar en sus concepciones y prácticas médicas la mixtura de “conocimientos” y de “saberes” culturales (americanos, africanos, orientales y europeos).

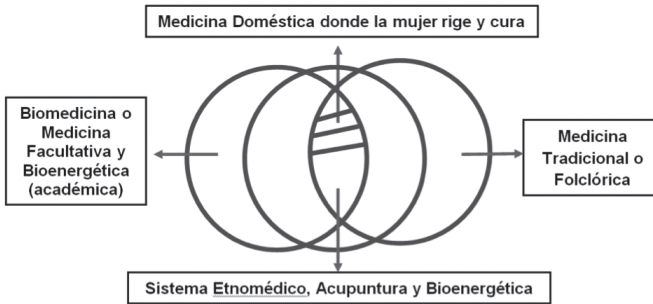
Los “conocimientos” médicos se encuentran inscritos más en la esfera académica y los “saberes” médicos responden al orden de la cultura tradicional (Good, 2003). De este modo, el conocimiento/saber médico del doctor Benavides podría ubicarse entre los dos tipos de medicina de la siguiente manera:



*Imagen 3:
Ubicación del
curanderismo
en relación con
los demás sis-
temas médicos*

Fuente: elabo-
ración propia.

Sin embargo, existe un tercer campo que es el de los saberes domésticos y el cual se encuentra regido por la mujer, puesto que ésta es la encargada de decidir cuándo y a cuál médico recurrir, al tiempo que ella misma puede hacer las veces de curandera o sanadora (Uribe, 1999).



*Imagen 4:
Ubicación de
la medicina
doméstica
respecto a los
demás sistemas
médicos*

Fuente: elabo-
ración propia

El doctor Benavides lleva buena parte de su vida investigando sobre los diversos saberes médicos de las culturas indígenas americanas, contenidos tanto en la flora como en la fauna del continente. Pero a este trabajo se fue sumando el estudio de la cosmogonía y la cosmología indígena respecto al nacimiento, la vida, la muerte de los seres y su relación (vitalista o energética) con las fuerzas creadoras del cosmos y de la Madre Tierra. “Sin lugar a dudas”, afirma el doctor Benavides, “la primera cultura que llamó mi atención fue la Muisca” y en particular, la que se asentó en Sogamoso, la ciudad donde se crió, conocida a su vez como la ciudad del sol, puesto que ahí el Zaque en compañía de su séquito rindió culto al dios sol (Xué).

Gracias a la orfebrería y la alfarería de los muisca que reposaba en el museo de la ciudad, El Templo del Sol, el doctor Benavides empezó a interesarse desde niño por aquella cultura:

Como cualquier chiquillo sogamoseño me cautivaba ese pasado mítico y a un mismo tiempo trágico que nos enseñaban en el colegio sobre los muisca. En el seminario de la ciudad, donde me eduqué, el plan por excelencia era ir por lo menos una vez al año al museo, sin importar el curso en el que uno estuviera (comunicación personal, 10 de mayo, 2007)⁶.

Aunque el doctor Benavides nació en Duitama (Boyacá) en 1945, sus primeros años de vida transcurrieron en la ciudad de Sogamoso, hasta su traslado a la capital del país, Bogotá, donde estudiaría en primera instancia Artes Plásticas en la Universidad Nacional de Colombia. Su hogar, compuesto por los dos padres de origen santandereano y ocho hermanos más, de los cuales, él era de los menores, estuvo marcado por las privaciones económicas propias de una familia numerosa. Así mismo, fue por causa de la violencia bipartidista desatada en el país, tras la muerte del “Caudillo del Pueblo”, Jorge Eliécer Gaitán (el 9 de abril de 1948), que la familia Benavides Vargas tuvo que abandonar la ciudad de Duitama, pues sencillamente la inclinación política del jefe de hogar (liberal) no comulgaba con la tendencia de la mayoría de sus habitantes. De este modo es que, con premura y varias amenazas de muerte, dejaron atrás casi todos sus bienes y terminaron por radicarse en Sogamoso, ciudad vecina a Duitama, donde predominaba la facción política conservadora. Su vida de estudiante de Artes Plásticas en la Universidad Nacional de Colombia se encaminó por el estudio de las formas, texturas y simbolismos de la producción material Muisca, entre otras, con el único propósito de poder plasmarlos en su propia obra artística. El doctor Benavides me refirió también que durante esos años de estudiante, el eco aún vivo del muralismo mexicano y, en particular, los movimientos indigenistas y latinoamericanistas, terminaron por definir su fascinación y compromiso por el legado cultural precolombino de nuestro país. Finalmente, consiguió su título de Maestro en Artes Plásticas a la edad de 22 años, tras cumplir con los tres años exigidos por la facultad, la cual funcionaba en aquella época en la Casa del Marqués de San Jorge, en la carrera 6 n.º 7-43.

El resultado de toda esta experimentación artística sobre los muisca le llevó a obtener el primer puesto en la Bienal Nacional de Artes de 1976. Además, su obra recibió en el marco del evento una crítica favorable de una de la más importantes artistas colombianas de la época, Martha Traba.

Lo cierto es que el doctor Benavides terminó por abandonar su vida de artista, aparentemente tras los múltiples problemas económicos y familiares que venía experimentando por aquel entonces. Para dicho momento el doctor Benavides se encontraba casado con una joven, Rosa Elvira Escobar, de cuya unión nacieron tres hijos. Pero esta unión estaría destinada a disolverse, puesto que hacia el año de 1978 conoció a Ana Ligia Arango, su actual compañera, con la cual estableció un nuevo hogar. La familia de Ana Ligia, los Arango, estaba conformada por reputados “guaqueros” (personas dedicadas a la búsqueda de tumbas prehispánicas con fines lucrativos) del departamento de Antioquia, de donde eran oriundos.

6 Entrevista realizada al dr. Nelson David Benavides Vargas, el día 10 de mayo de 2007, en su consultorio ubicado en la Av. 15 N° 124, Bogotá D.C.

El Lavapatas y los giradiscos

El doctor Benavides, en compañía de Ana Ligia Arango, empezaron a participar en aquellas “correrías” de la familia Arango y, así mismo, a investigar más a fondo sobre las concepciones y las prácticas médicas de las culturas indígenas de nuestro país. En particular, se centraron en el estudio del llamado “Lavapatas” de la cultura de San Agustín, el cual era una “auténtica clínica de hidroterapia y fisioterapia”, como lo publicó la *Revista Médico Madrid* tras haber entrevistado a la pareja en mención en el año de 1986 (véase anexo 1). Además, añadía el mencionado artículo que

A unas cuantas horas de camino se halla un pozo milenario *La Cabaña* cuyas calientes aguas, al igual que las heladas del Nevado del Tolima, uno de los más importantes del país, fueron trasladadas por los nativos a través de un rústico acueducto construido con guadua hasta el *Lavapatas*. Para completar esta técnica, utilizaban los sobijos, en los que hacían un balanceo muscular perfecto, que no era otra cosa que lo que hace hoy la fisioterapia (1986, p. 18).

Para el doctor Benavides el “Lavapatas” de San Agustín fue, sin lugar a dudas, “una clínica de sanación integral” en donde se practicaba la “curación por el agua, por el sonido, por el barro y por las hierbas” (comunicación personal, 6 de junio, 2007).

Paralelamente, Ana Ligia Arango y Nelson David Benavides quienes ya empezaban a gozar de reconocimiento como doctores e investigadores de la medicina prehispánica en algunas ciudades de Colombia y España, centraron su estudio en las propiedades terapéuticas de los discos encontrados en el departamento de Nariño, que pertenecieron a la cultura Piartal-Tuza. En total, suman quince discos de diferentes texturas, motivos y colores, compuestos a su vez por aleación de oro y bronce con micropartes de plata y platino. Estos discos, que actualmente reposan en el Museo de Oro de Bogotá y de los cuales los doctores Arango y Benavides hicieron unas réplicas a escala, también poseían un orificio central y evidenciaban desgaste en ese mismo punto por el uso, lo que les permitió afirmar que se trataba de giradiscos.

En una entrevista realizada en 1995 por una revista española, *Más allá*, el doctor Benavides y su esposa, la doctora Ana Ligia Arango hicieron referencia a las formas y propiedades médicas de los giradiscos:

Algunos de los diseños de estos discos, que tienen un diámetro de entre catorce y diecinueve centímetros, son similares al material que hoy utilizan los modernos hipnólogos, así que enfoqué los estudios en esa dirección [...]. Pero pronto nos dimos cuenta de que poseían efectos terapéuticos más amplios. Actuaban del mismo modo sobre las personas que los miraban como sobre los que permanecían con los ojos vendados, y actuaban tanto en movimiento como parados. Hoy estamos en condiciones de afirmar que los giradiscos fueron utilizados por nuestros antepasados como instrumentos psíquicos y medicinales. Nuestros chamanes fueron grandes incursionistas en los laberintos de la mente e idearon artefactos para relajarla, para estimular su capacidad curativa o para modificar su estado de conciencia. Los giradiscos actúan en todos estos niveles. La luz o el poder real del sol incidían sobre ellos y en su giro creaban un juego de luces y sombras, un balanceo entre los espacios positivos y negativos que permitía la relajación mental y era la puerta a estados de éxtasis religioso y de autocuración [...] (Labarta, 1995, p. 52)⁷.

Ese mismo año, la revista española *Año Cero* también les publicó a los doctores Arango y Benavides otro artículo sobre los giradiscos de la cultura Piartal-Tuza, el cual, se encuentra en el anexo 3.

⁷ Véase el artículo completo en el anexo 2.

Imagen 5: La doctora Ana Ligia Arango Arango, esposa del doctor Benavides, revisando los bocetos de los giradiscos de la cultura Piartal-Tuza que fueron replicados y posteriormente, expuestos en Europa entre 1994 y 1996.

Fuente: Archivo personal del doctor Benavides.



Imagen 6: El doctor Nelson Benavides Vargas elaborando algunos bocetos de giradiscos de la cultura Piartal-Tuza en compañía de un ayudante.

Fuente: Archivo personal del doctor Benavides.

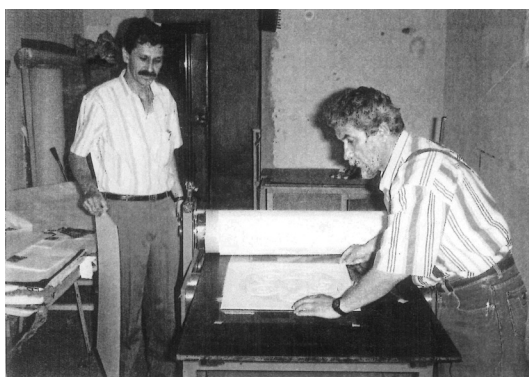
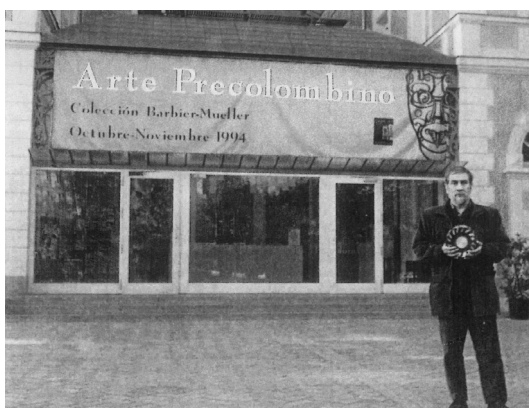


Imagen 7: El doctor Nelson Benavides Vargas a las afueras del Museo de Arte Precolombino Barbier Mueller en Barcelona, en donde expuso las réplicas de los giradiscos en 1994.

Fuente: Archivo personal del doctor Benavides.



El doctor Benavides me dijo, además, que “de los quince giradiscos encontrados: siete se encuentran en el Museo del Oro, uno en el Museo Nacional, como seis en el Museo Arqueológico de Nariño y en Londres, uno, el de [forma de] estrella” (comunicación personal, 15 de agosto, 2007)⁸.

Los resultados de la investigación tanto del “Lavapatas” de San Agustín, como la de los giradiscos de Nariño fueron publicados también en el libro *Los aborígenes americanos y las raíces de la medicina*, avalado por la Comisión del V centenario adscrita al Museo del Oro de Bogotá, en 1992 (véase anexo 4).



Imagen 8: El doctor Nelson David Benavides Vargas sostiene uno de los giradiscos de la cultura Piartal-Tuza que se encuentran en el Museo del Oro de Bogotá. Noviembre de 2008.

Fuente: archivo personal del doctor Benavides.



Imagen 9: El autor y el doctor Benavides en el Museo Nacional de Colombia. En el fondo, se aprecia el único giradiscos de la cultura Piartal-Tuza que se conserva en ese museo. Abril de 2008.

Fuente: fotografía del autor.



Imagen 10: Giradiscos de la cultura Piartal-Tuza que se encuentran en la ciudad de Pasto. Diciembre de 2010.

Fuente: fotografía del autor.

⁸ Entrevista realizada al doctor Nelson David Benavides Vargas en su residencia al nororiente de la ciudad.

La Cruz Andina

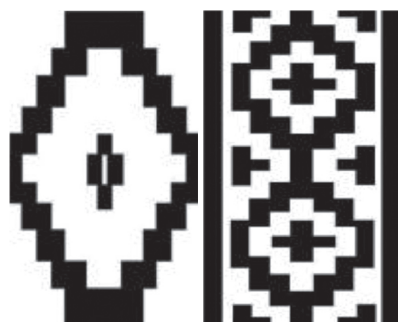
Durante la década de 1990, el doctor Benavides estableció una clínica bioenergética y homeopática en la ciudad de Cali, en donde aparte de investigar las diferentes terapéuticas de los chamanes del suroccidente del país, empezó sus indagaciones sobre la famosa Cruz Andina. La *Chakana*, como se le conoce en lengua quechua, cuya antigüedad es milenaria e inmemorial, circuló entre los pueblos andinos (particularmente entre los incas), con la finalidad de representar la constelación guía del hemisferio sur. También simbolizó la relación y el equilibrio de la propia Pachamama con el cosmos en los siguientes aspectos: cuatro direcciones del universo, cuatro elementos naturales, cuatro estaciones cíclicas, cuatro edades biológicas y cuatro cuerpos existenciales: cerebral, afectivo, físico y espiritual (Lozano, 1994).

El doctor Benavides no tardó en encontrarle propiedades terapéuticas a la Cruz Andina al sostener que los flujos energéticos del universo atraviesan constantemente a los seres vivos y también a los inertes (con mayor facilidad a ciertos cuarzos o gemas), lo que le da a las personas la posibilidad de equilibrar su energía (física, mental y espiritual) y por tanto, de curar o de prevenir las mismas enfermedades que las aquejan.

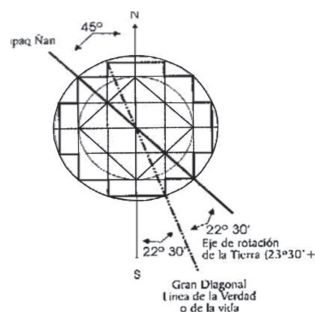
Así, en su libro *La Cruz Cuadrada Andina* (2004), el doctor Benavides sostiene que ésta tiene la propiedad de equilibrar los diferentes “chakras” del cuerpo humano, siempre y cuando se construya respetando su geometría perfecta, al tiempo que se potencie su poder con ciertos materiales conductores de la energía (como los mencionados cuarzos o los metales). Por estas propiedades médicas de la Cruz Andina, el doctor Benavides ha empezado a comercializar una versión en plata de la misma y con incrustaciones de cuarzos, con el ánimo de que sus pacientes o conocidos la adquieran por sus “propiedades terapéuticas” o como “joya”.

Imagen 11:
Modelos e
interpretaciones
de la Cruz
Andina

Fuente: Benavides (2004, pp. 21-35).



Representación de la Cruz Andina en los tejidos indígenas.



Interpretación astronómica y matemática de la Cruz Andina.

La curación cuántica y la Nueva Medicina Germánica

El doctor Benavides confiesa que no solo se ha apoyado en las teorías vitalistas o cósmicas americanas u orientales, como se verá a continuación, sino en las reinterpretaciones que hicieron médicos facultativos occidentales a comienzos de la década de 1990, bajo los principios de la física cuántica. Este es el caso del conocido doctor Deepak Chopra, bioenergético académico, que postuló “la curación cuántica” de las enfermedades mediante el impulso y el equilibrio de los

pensamientos a través de la mente y del cuerpo humano. Los pensamientos, según esta teoría, son partículas subatómicas que en su trayecto por el cuerpo humano son capaces de programarlo de forma negativa o positiva (Chopra, 1994). Ahora, este proceso se encuentra más documentado por la ciencia médica y es conocido como “efecto placebo”; sin embargo, cuando la carga de los pensamientos es negativa se “psicomatiza” o programa desde la mente una enfermedad.

Otra de las teorías estudiadas por el doctor Benavides fue la promulgada por el médico alemán Ryke Geerd Harmer, en su tesis posdoctoral titulada *Germanica Nueva Medicina-GNM* (1981), en donde sostuvo que las enfermedades se originan en la “psiquis” o “mente”, y luego tienen repercusión “somática” u “orgánica”. Este planteamiento se encuentra a su vez sustentado por “cinco leyes biológicas”. La primera de ellas, el “conflicto biológico”, contempla que las enfermedades humanas obedecen a los eventos o sucesos inesperados de gran intensidad y conflictividad, por ejemplo, la muerte de un ser querido. La segunda ley hace alusión a la segunda fase de la enfermedad, en la que ésta se manifiesta con diferentes síntomas al afectar el sistema nervioso parasimpático, el cual es el encargado de controlar las funciones y actos involuntarios. La tercera ley propone que el conflicto biológico, al encontrarse anclado en el tronco cerebral (unión del mesencéfalo y el bulbo raquídeo) que controla diferentes partes del cerebro (tejidos derivados del endodermo y el cerebelo), desarrolla células tumorales o bien propicia la destrucción de las mismas células en los diversos tejidos u órganos del cuerpo. La cuarta ley refiere que los microbios no causan las enfermedades y, por el contrario, el cuerpo los emplea en momentos determinados para optimizar su funcionamiento. La última ley sostiene que las enfermedades son experiencias que permiten a las especies hacerles frente a las situaciones de emergencia a lo largo de la evolución.

Homeopatía y otros sistemas bioenergéticos de la medicina tradicional: vibracional, ayurvédica y acupuntura

Junto con el estudio de la medicina bioenergética académica de Deepak Chopra, el doctor Benavides incursionó en el estudio de otros sistemas bioenergéticos inscritos en plano de la medicina tradicional de distintas culturas y, a la postre, los fue conjugando, puesto que todos se relacionaban con los flujos energéticos de los cuerpos humanos y de cualquier forma de vida en general.

El primero de estos sistemas fue el denominado *vibracional* o *poliédrico*, basado en las propiedades médicas de las figuras geométricas, que desde la antigüedad habían fundamentado buena parte de los conocimientos aritméticos, astronómicos, geométricos y hasta musicales de los egipcios, y posteriormente, matemáticos de la cultura griega. Pero las propiedades médicas de los poliedros solo empezaron a investigarse hasta el descubrimiento del cuarto estado de la materia, el plasma energético que, según el doctor Benavides, es un compuesto ionizado con cargas positivas y negativas, el cual se halla en todos los seres u objetos del universo. Los otros tres estados de la materia reconocidos por las ciencias naturales son los sólidos, líquidos y gaseosos, aunque también los científicos han determinado una forma intermedia de la materia, que es la coloidal o gelatinosa (Sánchez, et ál., 2008).

Este cuarto estado de la materia, anota el doctor Benavides

Se puede ver con una cámara fotográfica especial, inventada por un ruso [Simón Kirlian en 1939], que muestra el aura de las personas o las cosas [...]. De acuerdo al color del aura de una persona registrado por la fotografía, se puede determinar si una persona está enferma, a punto de enfermarse o sana. Los colores que reportan las personas saludables son entre un azul claro y un verde agua marina; y el de las enfermas, es más tirando hacia los colores cálidos como el rojo, naranja o el amarillo (comunicación personal, 25 de agosto, 2007).

Finalmente, refiere el doctor Benavides que en el caso de las personas enfermas se les pueden realizar diferentes “cuadros energéticos” con base en las propiedades geométricas perfectas de los poliedros. De este modo, estimulando los seis centros de energía del cuerpo con los poliedros, llamados chakras por la medicina hindú o ayurvédica, es que gradualmente el órgano o la parte enferma va recuperando su normal funcionamiento. Es más, cada célula u órgano genera o posee su propia energía y ésta, a su vez, produce una vibración particular que se corrige con los poliedros en el caso de encontrarse afectado. De ahí proviene el nombre de medicina vibracional de este procedimiento de la medicina alternativa o bioenergética. Por ejemplo, el tetraedro o pirámide, tiene la función de restaurar las conexiones nerviosas del cuerpo para que la energía fluya libremente por éste; el octaedro se emplea para reprogramar energéticamente las células; el icosaedro (polígono regular formado por 20 caras o estructuras triangulares), ayuda a que el sistema circulatorio funcione óptimamente; y, finalmente, dodecaedro (figura formada por 12 pentágonos) sirve para regular la energía mental y en especial la relacionada con los aspectos emocionales del ser humano (N. D. Benavides, comunicación personal, 25 de agosto, 2007).

Es relevante mencionar que la medicina vibracional ha encontrado fuertes opositores en Colombia por considerársele “charlatanería” que no pasa de acuñar o parafrasear términos “seudocientíficos”. Por ejemplo, en el siguiente artículo publicado en el semanario *El Espectador*, Klaus Ziegler critica fuertemente al doctor Santiago Rojas, compañero del doctor Benavides mencionado atrás, quien es considerado como uno de los precursores de la medicina vibracional o poliédrica en Colombia:

La “Medicina Poliédrica” es una famosa terapia del antes yerbatero y médico de la Casa de Nariño, Santiago Rojas, ahora convertido en terapeuta biogeómetra, la cual promete curar enfermedades que van desde simple estrés, hasta sida, lupus y cáncer, siguiendo un protocolo bastante sencillo: basta colocar arreglos apropiados de cubos, icosaedros, tetraedros y dodecaedros de plástico de distintos colores sobre determinados órganos y chakras del cuerpo. Estos poliedros, según la teoría, tienen el efecto de “reordenar” la energía de los órganos afectados, y por ende de “armonizar” toda la energía del organismo con lo que se logra la sanación. [...]

El texto [esencias florales del doctor Santiago Rojas] se ajusta perfectamente a la receta: abunda en términos seudocientíficos como “bioplasmas”, “campos vibracionales”, “energías”, “auras”..., sin que falten alusiones a fenómenos físicos bien establecidos como los campos electromagnéticos o el halo de luz que se produce alrededor de un objeto cuando se fotografía en una cámara Kirlian. El problema es que este halo luminoso, presunta evidencia de la existencia del aura, no es más que una interpretación errónea de un fenómeno electrostático que se explica en física elemental, y que ocurre cuando el aire alrededor de un objeto se ioniza en presencia de un campo eléctrico intenso. Este fenómeno nada tiene que ver con energías bioplásmicas, puesto que también se produce alrededor de una piedra, o de cualquier mineral u objeto inanimado. Y el problema más grave es suponer que al hablar de “desbalances” de energías se esté dando una explicación de la etiología de las enfermedades, cuando

en realidad la explicación no es más que un reencauche en jerga científica de la antigua teoría hipocrática de los cuatro humores, una burda analogía semántica que no dice nada [...] (Ziegler, 2010, p. 12).

Por otro lado, el doctor Benavides me comentó que este procedimiento médico puede ir acompañado por las propiedades terapéuticas descritas atrás (los giradiscos y la Cruz Andina) o por la acupuntura. Esta última consiste en estimular los “meridianos” o los puntos nerviosos acupunturales a través de la presión que ejercen las agujas insertadas en la piel durante el procedimiento, con el fin de mantener los “flujos de energía del cuerpo”. La acupuntura ha sido empleada en el sistema médico tradicional chino por lo menos durante los últimos 2000 años, el cual, concibe a su vez que el cuerpo humano produce energía y que la enfermedad es un “desequilibrio energético” (N. D. Benavides, comunicación personal, 25 de agosto, 2007).



Imagen 12: El doctor Nelson David Benavides Vargas en su residencia durante una invitación a almorzar en agosto de 2007. Se aprecia cómo el doctor diseña y le explica a su interlocutor algunos esquemas sobre el funcionamiento de los giradiscos como instrumentos terapéuticos.

Fuente: fotografía del autor.

Desde 1976, la OMS reconoció que la acupuntura es eficaz para el tratamiento de 49 enfermedades y, a la vez, publicó un instructivo con una actualización de los meridianos acupunturales, con el fin de unificar el procedimiento en el mundo, el cual tituló: “Directrices sobre capacitación básica y seguridad en la acupuntura” (OMS, 1976).

Finalmente, todo este tratamiento bioenergético tiene que reforzarse, según el doctor Benavides, con medicinas homeopáticas, que básicamente son extractos de plantas y de minerales. La medicina homeopática practicada por él combina las fórmulas de los doctores Samuel Hahnemann (1755-1843) y Wilhelm Schüssler (1821-1898), ambos de nacionalidad alemana, y así mismo, los extractos del padre Leonardo González Cudeiro (1892-1971) de origen español. Este conocimiento homeopático ha sido codificado en diversos manuales, de modo que los médicos que desean incursionar en este campo médico recurren a ellos con el fin de identificar las propiedades terapéuticas de los extractos y su correspondiente código.

Los orishas

El doctor Benavides experimentó los rigores de la “persecución” de algunos médicos (académicos), quienes al advertir su “éxito profesional y económico”, decidieron “difamarlo” ante las autoridades que rigen el sistema de salud y frente a sus propios pacientes, lo cual lo obligó finalmente a cerrar su clínica en Cali y también un consultorio que había conseguido establecer en Chiquinquirá (Boyacá).

Así, el doctor Benavides, desolado y sin muchas oportunidades laborales, decidió radicarse por algún tiempo en La Habana (Cuba), así cumplió tres años de autoexilio (entre 2000 y 2003). Allí consiguió estudiar santería, proceso durante el cual atravesó los distintos “pasos de iniciación” (*Iyabó, Babalocha, Oriaté y Balalao*), para hacerse *Kariocha* o santero. Además,

Desde que la persona es registrada hasta el momento de su asiento o iniciación, éste habrá invertido varios miles de dólares⁹. Todos los rituales de ascenso en la Regla de Ochá son costosos, pero el que más cuesta es el último porque se debe invitar a comer [...] a todos los santeros de la zona (comunicación personal, 22 de septiembre, 2007).

Según el mismo doctor Benavides, cada uno de estos pasos es en sí mismo un ritual terapéutico al que debe someterse el iniciado, no solo con el fin de encontrar sus poderes guías (*Orishas*), sino con el objeto de purificar su cuerpo, mente y alma.

En suma, las concepciones y las prácticas etnomédicas del doctor Benavides sobre las diversas enfermedades que aquejan al ser humano se encuentran orientadas hacia los modelos vitalistas de distintas culturas, tanto académicas como tradicionales (véase el siguiente cuadro). De igual forma, como se puede observar en los próximos capítulos, sus terapéuticas sobre los “males del alma” o “enfermedades mentales” también se regirán por este modelo.

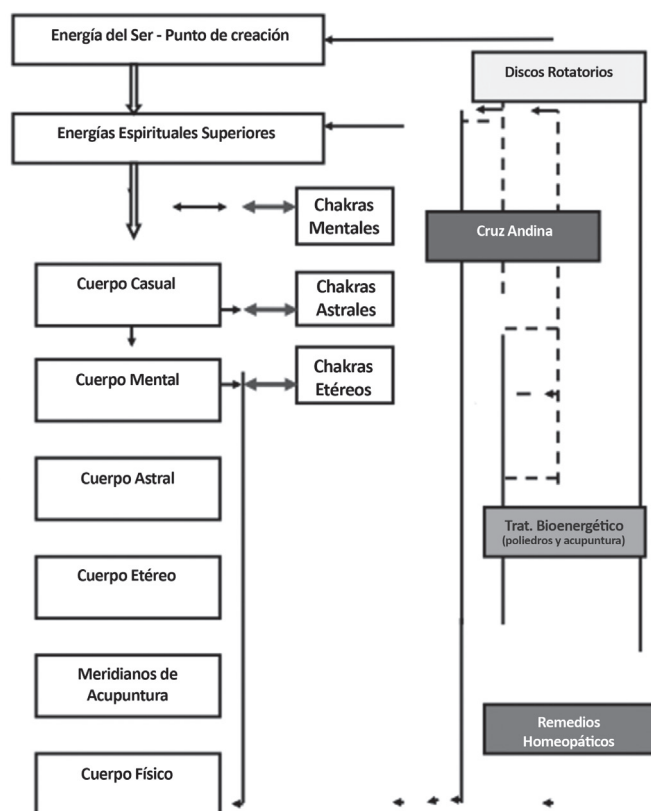


Imagen 13:
Gráfica sobre
las Concepciones
y prácticas
médicas del
doctor Nelson
David Benavides
Vargas.

Fuente: Archivo personal
del doctor
Benavides.

9 De acuerdo con el doctor Benavides, cada paso de iniciación o de ascenso en la Regla de Ochá cuesta entre 5000 y 6000 dólares.